

LA DIRECCIÓN ES UN ROL NO UNA PERSONA

A propósito de los grupos de Teatro Espontáneo y otros grupos

Publicado en Revista campo Grupal. Año XI, núm 111. Mayo 2009. Con el nombre El Rol de la Dirección en Teatro Espontáneo.

Rosanna Nitsche Meli*

Santiago, Chile

Abril, 2009

Existen distintos tipos de grupos de Teatro Espontáneo, las diferencias están en la “técnica” o modalidad utilizada, en el interés estético dedicado, en la configuración del grupo y las estrategias utilizadas para mantenerse como grupo y para desarrollarse.

A pesar de estas diferencias, una compañía de Teatro Espontáneo, tiene muchas cosas en común con una grupalidad cualquiera, en particular una donde el trabajo en equipo, la confianza, los afectos y la creatividad están presentes.

En estas compañías, al menos en todas las que conozco o de las que he leído, hay un director(a). En algunas es un puesto que rota, en otras esta tarea recae siempre en la misma persona.

Marilén Garavelli compartió conmigo estas palabras de Peter Brook unos años atrás: *"Uno se hace director, creyéndose director y después convenciendo a los demás de que eso es verdad "*. El derecho a ser director de una compañía de Teatro Espontáneo, hay que ganárselo. Hay que ganárselo en los múltiples aspectos que implica ser director de una compañía de teatro, más aún, de un grupo humano de gran intensidad en los afectos presentes.

Ganarse ese derecho significa validar la capacidad para desempeñar el rol de director(a) ante los ojos de los otros miembros del grupo. Del mismo modo que se validan los otros roles en el grupo.

Porque la dirección en una compañía de Teatro Espontáneo es un rol, no es una persona. Un rol que puede ser encarnado por una persona o por varias; en el caso ideal (utopía tal vez), por todo el grupo, pero que está, de algún modo presente.

El rol de director(a) de Teatro Espontáneo tiene funciones y características específicas. Funciones estéticas, técnicas, afectivo-relacionales, que dividiré en directas o indirectas según la relación del grupo con un público. Esto significa que las funciones directas implican una responsabilidad “in situ” con las personas que no son miembros del equipo de Teatro Espontáneo y las funciones indirectas, repercuten secundariamente en estas personas:

Función Estética:

En la presentación o encuentro con un público, hay una *función estética directa*. El director(a) propone una puesta en escena, que sirve para unificar las ideas de los actores, ofreciendo una mirada posible más. Una mirada posible más, que sólo se hace importante dependiendo de su creatividad y atingencia.

Hay compañías de Teatro Espontáneo en que la simplificación de la propuesta estética es máxima, quedando fácilmente como función específica del rol de actor, del conjunto de actores. En otras el resultado estético proviene de la creatividad conjunta entre las propuestas del director y de los actores.

Las estructuras de representación marcan una línea estética a seguir. Un mayor número de estructuras manejadas por el grupo, implica mayor amplitud de lenguajes escénicos disponibles.

Muchas veces, el director(a) indica la estructura de representación a utilizar. Pienso que la principal utilidad de hacerlo así, es la velocidad de la decisión. En segundo lugar, el aporte del director en este sentido proviene de la mayor cercanía con el narrador. Todas las historias pueden ser representadas de mil maneras, sólo es que hay que escoger una con rapidez, en pro de un objetivo buscado.

La función estética también está en todas las decisiones referentes a formas, estilos, énfasis teatrales, vestuario, escenografía, iluminación, etc. Todos estos aspectos son parte de *la función estética indirecta*, que pueden y deben ser compartidos por todos los miembros del grupo, lo que permite una expansión de la creatividad disponible.

Función afectiva-relacional:

En una compañía de Teatro Espontáneo, se juegan constantemente los diversos aspectos presentes en la conformación de un grupo. Un grupo en el que la confianza en el otro, es fundamental y en el que la espontaneidad debe fluir libremente.

Lo anterior requiere de un largo tiempo de conocimiento y de mantener un foco en la tarea que convoca al grupo: desarrollar el Teatro Espontáneo.

Constantemente se mueven las emociones en el grupo y se dan encuentros y desencuentros entre las personas. Se presenta una cierta sociometría, hay miembros con relaciones de signo positivo, neutro o negativo (Moreno, 1961). Hay conflictos de distinto tipo, algunos que corresponden al cluster materno y que requieren para ser resueltos de una cierta contención, ternura, tolerancia y estabilidad; otros, que corresponden al cluster paterno y que requieren de mayor objetividad, seguridad y directividad. También aparece la competencia y las rivalidades que dificultan el crecimiento del grupo y la espontaneidad (Bustos y Nosedá, 2008).

¿Cómo se superan y se avanza a través de estas etapas recurrentes? ¿Cómo se mantiene unido el grupo?

Se mantiene porque en algún momento, en cada una de las pequeñas y grandes crisis, alguno(s) de los miembros del grupo recuerdan que el motivo de la existencia de ese grupo es desarrollar el Teatro Espontáneo. Esta tarea, la de recordar el horizonte, es una tarea del Rol de Dirección parte de la *función afectiva-relacional indirecta*.

A mayor profesionalización del grupo de Teatro Espontáneo y mayor madurez del mismo, esta función de la dirección, se encuentra más difusa en el grupo. El ir superando los conflictos requiere del esfuerzo por sostener al grupo, por crear instancias de conversación y de distensión, requiere del enfrentamiento de los conflictos en algunos momentos y en otros de tolerarlos. Es necesario que los miembros del grupo se conozcan y confíen en el vínculo grupal. Todo esto requiere de cierta contención, de apoyo y confianza en que, a pesar de las vicisitudes el grupo se sostendrá. Aunque pueda variar, el grupo unido en base a este horizonte compartido persistirá.

Cuando la tarea que convoca al grupo es participar de un taller de Teatro Espontáneo o de encuentros de Teatro Espontáneo y la mirada de las personas es más hacia dentro, sin, por lo tanto, un público potencial; es un grupo que requiere que esta función del rol de la dirección esté claramente encarnado en quien es o quienes son responsables del grupo, desempeñando la *función afectiva-relacional directa*.

El Teatro Espontáneo es una metodología muy útil en el trabajo con comunidades, con grupos

de personas pertenecientes a una organización o simplemente personas que van por la calle. En estos casos, los límites entre Teatro Espontáneo y Sociodrama suelen presentarse como poco claros, sin embargo, el quehacer actual del Teatro Espontáneo nos permite ubicarlo más cercano al teatro en su concepción estética, un arte escénico, y más cercano al Teatro Popular Latinoamericano, en su concepción ética de participación y creación.

El momento en que el Teatro Espontáneo prioriza lo utilitario, promoviendo cambios y soluciones a los problemas específicos de grupos (Aguiar, 2008), es el momento en que el Teatro Espontáneo se transformaría en teatro terapéutico, pareciéndose de forma muy cercana al Sociodrama, toda vez que lo que se busca es una expresión de las ideas, emociones, roles y conflictos del grupo a través de una dramatización, en la cual el protagonista mismo, el grupo, está presente en la actuación representándose a sí mismo de una forma más o menos simbólica.

Mario Flores define el Teatro Espontáneo Comunitario como “...un recurso metodológico sustentado en el juego, la escenificación improvisada, la creación colectiva y la expresión corporal. Una propuesta para compartir sensaciones, sentimientos, ideas, sueños, imágenes: mundos internos que transitan con nosotros la vida cotidiana. Una excusa para generar el encuentro entre las personas. Una alternativa para desarrollar la creatividad como factor de salud social. Una vía para posibilitar la participación comunitaria activa y potenciar su empoderamiento”. (Flores, M. 2008) Y agrega que es un facilitador de procesos grupales DE la comunidad, explicitando la propuesta de ser un movilizador de las posibilidades y potencialidades del grupo sin dirección planificada.

En un encuentro con público se da otra característica de la *función afectiva-relacional directa*. Las personas que asisten a una función no están ahí para desarrollar el Teatro Espontáneo (en el sentido de aprenderlo o continuar haciéndolo). Pueden coexistir varios objetivos en este público, que generalmente esta ahí por una única vez, y que muchas veces no sabe bien en qué a participar ni como (más aún si consideramos que la propia compañía de Teatro Espontáneo no sabe exactamente que va a suceder en ese encuentro).

Los participantes necesitan caldearse, necesitan recuperar su espontaneidad, sentir, pensar, convivir con otros de un modo distinto al habitual para poder crear libremente, para poder participar en este proceso de creación de un modo al que generalmente no estamos acostumbrados, para poder compartir con otros, desconocidos, aspectos de la propia vida, de las propias ideas y emociones.

La posibilidad de relacionarse libremente con otros (al menos más libremente), de sentir que

hay un encuentro humano, de recuperar la conciencia de la importancia de los pequeños detalles de nuestras vidas, de reconocer lo común en la experiencia humana. También la posibilidad de representar roles nuevos, de jugar, de mirarse en el espejo que crea el Teatro Espontáneo. Todas estas vivencias son sanadoras si se piensa que se están propiciando experiencias saludables, humanas, espontáneas, creativas; experiencias que nos reconectan con lo esencial, con vínculos con otras personas y en status nascendi.

Experiencias sanadoras que se abren como semillas al vuelo sin saber dónde van a caer, sin un objetivo de cambiar algo que se sabe está mal. Son experiencias que contienen emocionalmente y que despiertan a pensar y sentir. Son experiencias que *provocan* (como dice Moisés Aguiar) sin saber necesariamente qué provocan.

Entonces decimos que en una función de Teatro Espontáneo hay una tarea del rol de dirección que es ineludible y que es propiciar el caldeamiento, generar el espacio de confianza, de espontaneidad y luego propiciar que exista la necesaria contención grupal para las emociones desplegadas, principalmente de personas que asisten por única vez a un encuentro de este tipo. Esta tarea es parte de la *función afectiva-relacional directa* de la dirección, sin que esto niegue que el grupo en sí mismo también puede proporcionar un espacio de contención importante.

Función Técnica:

Por último, el rol de dirección de una compañía de Teatro Espontáneo tiene también una función técnica. El Teatro Espontáneo, como forma teatral, se rige por ciertas normas. Si bien ha roto con la tradicional división plasmada como *la cuarta pared* (Brook, P.), en la identidad del Teatro Espontáneo está el Teatro. El teatro es un arte escénico, cuyo nombre nos conduce más que a un significado, a un locus. La palabra teatro proviene del griego theatrón que significa 'lugar donde se mira' o "lo que se mira" (Larousse; web de teatro en Internet) y en el Teatro Espontáneo modificamos este lugar para que no sólo provea de contemplación sino de participación.

Una participación, que según los formatos de Teatro Espontáneo y según los grupos con los que se está trabajando, es más o menos activa, o más o menos explícita pero que en todas sus modalidades está presente.

La técnica en Teatro Espontáneo tiene relación con dos aspectos. Uno son las cualidades de la actuación en que es importante escuchar a los miembros del grupo, ya sea un narrador o creadores en acción. La creación de la escena dramática requiere de un cierto orden dentro del caos que

permita identificar personajes, lugares y vínculos. La capacidad de los actores y actrices espontáneos de resonar con el grupo, de atender lo dicho por un narrador y luego amplificarlo, simbolizarlo y convertirlo en una escena teatral. En este aspecto la dirección es muy importante, en particular en grupo de Teatro Espontáneo con poca formación, es el director quien deberá guiar al grupo para que se mantenga el orden, para que la escena no se escape por pretensiones individuales y para mantener la escucha activa sobre lo que el grupo o el narrador están queriendo expresar. Esto es parte de la *función técnica directa*.

Otro aspecto técnico en Teatro Espontáneo tiene que ver con la calidad de la actuación y de la representación en general de las escenas. Obviamente, actuaciones convincentes en que pensamiento, emoción y cuerpo estén en armonía para crear estas reducciones temporales de gran intensidad (Brook, 1993) que buscamos en Teatro Espontáneo, requieren de mucho entrenamiento. Muchos actores profesionales tienen un gran camino avanzado, en otros la técnica y búsqueda de la perfección los limita a la hora de improvisar. Personas sin formación teatral pero con sensibilidad logran perfectamente la ecuación requerida en este tipo de teatro.

En cualquier caso, una compañía de Teatro Espontáneo debe recorrer un camino de formación técnica que tenga un objetivo. Esta formación es parte de la *función técnica indirecta*.

Función Ética o Moral

Quisiera, por último, destacar un aspecto del rol de dirección, que es sin duda, muy importante y que es inseparable de cada una de las otras funciones mencionadas y de todo el quehacer en Teatro Espontáneo.

La ética se refiere a la búsqueda de definiciones sobre lo que está bien o está mal, sobre lo que es bueno o malo en las conductas de las personas. La moral explicita lo que socialmente los grupos han determinado que está bien o está mal (Gianini, H. 1997; Dueñas, F.)

El Teatro Espontáneo no busca determinar el bien ni el mal, tampoco se plantea, necesariamente, como seguidor de la moral de tal o cual grupo.

A mi parecer, el creador del Teatro Espontáneo nos legó un planteamiento ético claro, certero y profundamente congruente con este quehacer. Él nos dio lineamientos éticos claros y profundamente humanistas que están a la base de la teoría psicodramática: la creación y la espontaneidad con el único límite de la adecuación, la ruptura con conservas culturales que limitan la creatividad, mirar con los ojos del otro, no emitir juicios, compartir vivencias, no imponer

creencias, ponerse en el lugar del otro, ser un espejo que no distorsiona con las propias imperfecciones....

Reflexión Final

Ha sido mi intención en este artículo, realizar una especie de “disección” de las tareas de la dirección en Teatro Espontáneo. Por un lado, como una manera de entenderlas y por otro, para reflexionar sobre éstas.

Estoy segura de que se podrían encontrar más aspectos específicos en el rol de la dirección. Si es así, este será un primer acercamiento. Quise también, en un principio, relacionarlo con las tareas de la dirección o del liderazgo en cualquier equipo, sin embargo, abandoné el intento porque me pareció complejizar aún más la temática.

En “El Colectivo”, Compañía de Teatro Espontáneo de Santiago de Chile, existente hace más cinco años, yo he ejercido el rol de dirección. Labor que me ha traído muchos aprendizajes y también sinsabores. Me costó años asumir la dirección, el grupo muchas veces me lo pidió explícitamente, pero a mí me costaba decirme directora (aunque lo era) y ejercer el liderazgo, en los momentos y en las funciones en que era necesario.

Nuevamente, fue Marilén Garavelli, quien me dio luces sobre el problema existente en muchos de quienes crecimos en dictaduras. Distinguir entre autoridad y autoritarismo. La autoridad se gana con esfuerzo, es validada por los otros, no es rígida y puede ser cuestionada.

Hoy, El Colectivo es un grupo maduro, en que las funciones de la dirección están cada vez más diluidas entre todos. Me gusta que así sea. Estoy descansando un poco y aprestándome a los nuevos desafíos.

Bibliografía

- Aguiar, Moisés (2009) Teatro de la Anarquía. Editorial Quimantú, Santiago.
- Brook, Peter (1993) La Puerta Abierta. Editorial Alba, Barcelona.
- Bustos, D. y Nosedá, E. (2007) Ediciones Ricardo Vergara, Buenos Aires.
- Dueñas, Francisco (sin año) La Ética. Monografias.com
<http://www.monografias.com/trabajos6/etic/etic.shtml#dife>. Consultado 14 de abril 2009.

- Flores, Mario (2009) ¿Qué es el Teatro Espontáneo Comunitario? Revista Campo Grupal, año XI . Num. 109. Marzo 2009. Buenos Aires
- Giannini, Humberto (1997) Breve Historia de la Filosofía. Editorial Universitaria, Santiago.
- Moreno, J L. (1961) Fundamentos de la Sociometría. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Pavlosky, Eduardo y Kesselman Hernán. Dos estares del coordinador. Artículo sin datos bibliográficos.
- Sitio web de teatro. <http://club2.telepolis.com/mandragora1/> consultado 2 de abril de 2009